

## experiencias

Por Gabriela Arizaga  
(gaby\_arizaga\_ya@hotmail.com)

Nuestras primeras experiencias laborales pueden marcar nuestra vida profesional de manera positiva, negativa o, a veces, darnos una pauta del camino al que queremos dirigirnos. Recuerdo mi primer trabajo: prácticas laborales de tres semanas que se extendieron a casi un año. Mi rol era el de asistente de profesor de Inicial.

Entre abrazos, risas y manitos sucias llenas de evidencia de horas de exploración (y, claro, uno que otro llanto), me convencí de que estaba en el camino correcto: el camino de la educación.

A pesar de que mi objetivo principal en un principio era cumplir con las horas necesarias de participación para ganar mis créditos universitarios, a los pocos días se convirtió en la oportunidad de tener “clases vivenciales”, en las que podría aprender en el acto, fuera de la teoría.

Sin embargo, la frustración comenzó a apoderarse de mí, ya que sentía que no era lo suficientemente funcional, que no aportaba en el aula y al crecimiento de los niños como quería.

Poco a poco, la idea romántica sobre ser profesora se desvanecía. Fue entonces cuando decidí pedir retroalimentación sobre mi desempeño a la profesora a quien ayudaba y a la directora.

Las respuestas que obtuve se pueden considerar positivas; frases como: “lo haces muy bien” y “nos gusta tu forma de trabajar y tu profesionalismo” me dieron una alegría fugaz, ya que pronto

# La retroalimentación: clave para el desarrollo profesional y personal

me empezaron a surgir más preguntas que respuestas: ¿qué estoy haciendo bien? ¿No hay nada que deba cambiar? ¿Cuál es exactamente la parte de mi trabajo que les gusta? ¿Es porque llego a tiempo? ¿Es porque cubro una plaza de manera económica o realmente estoy generando un cambio?

A pesar del tiempo que estuve en el lugar y de las vivencias con los niños, aprendí muy poco sobre mi desenvolvimiento y algunas mejoras que pudiera aplicar en el futuro. No fue hasta después de unos años que tuve la maravillosa oportunidad de contar con una directora que supo proporcionarme retroalimentación formativa.

Se sentó junto a mí y, de forma clara, neutral y positiva, me explicó lo que podía observar sobre mi desempeño, las áreas que podría potenciar y las que podría mejorar, tanto para mi beneficio como para el de los niños y de la institución.

Después de esta conversación, todas las incógnitas que tuve en el pasado cobraron sentido. Las frases que recibí como retroalimentación fueron eso, simplemente frases. Aunque dadas con buena intención, quedaron en mi mente como expresiones genéricas que no aportaban crecimiento real. Una buena retroalimentación

debe contribuir al desarrollo de una persona, sin importar su edad. Debe ser dada de manera consciente, concisa y con un objetivo claro. Los maestros, al igual que cualquier otro profesional, merecen conocer lo que se espera de ellos y cómo pueden explotar su potencial en beneficio de todas las partes implicadas.

Esta anécdota me hace reflexionar sobre las veces en que, como profesores, creemos que una simple frase como “buen trabajo” o “esfuézate más para la próxima” contribuirá al desarrollo de los niños. Sin embargo, en realidad estamos creando una dependencia hacia nuestra aprobación sin un propósito genuino.

Desde la primera infancia es posible proporcionar retroalimentación de manera positiva para que los niños cuestionen sus acciones y encuentren su camino hacia la autorregulación y la autoestima, lo que los convertirá en el futuro en buenos líderes y personas que saben qué esperar de las situaciones que la vida les ofrece.

Es hora de comenzar a dar y recibir retroalimentación, no solo en el contexto educativo sino también en el ámbito social. Debemos aprender a ser líderes y compañeros, y, por qué no, a autocriticarnos de manera constructiva.

Así podremos liberarnos del enfoque conductista al que estamos acostumbrados, un sistema que nos premia o castiga sin brindarnos la oportunidad de desarrollarnos plenamente.

*No fue hasta después de unos años que tuve la maravillosa oportunidad de contar con una directora que supo proporcionarme retroalimentación formativa*